

CRECIENDO CADA DÍA REUNIENDONOS CON LOS HERMANOS

IGLESIAS EVANGELICAS DEL MONTE

(Estamos en: Málaga, Vélez Málaga, Cartama y Coin)



Juan Carlos Soto (Extracto del libro los Rudimentos de la fe)

INDICE:

LAS REUNIONES DE LOS DOMINGOS
LAS REUNIONES EN LOS HOGARES

LAS REUNIONES DE LOS DOMINGOS

El gran día de culto al Señor en toda la iglesia del mundo, es el domingo. Ese día todos los cristianos se reúnen, para rendir culto a Dios; se alaba y adora al Señor, se parte el pan y el vino, se escucha la Palabra de Dios en la predicación y se tiene comunión unos con otros.

¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación. (1ª Corintios 14:26)

Es la voluntad de Dios que los cristianos se congreguen para rendirle culto y aprender de su Palabra; el ha mandado que seis días trabajemos y el séptimo lo dediquemos a Dios.

Acuérdate del día de reposo para santificarlo.

Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas.

Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó. (Éx.20:8-11)

Seis días trabajarás, mas en el séptimo día descansarás. (Éxodo 34:21)

Muchos hermanos creen guardar los 10 mandamientos de Dios; no matan, no roban, no viven en fornicación, ni adulterio, se guardan de la crítica y la murmuración, y respetan a sus padres; pero muchos fallan al no guardar el día que debemos de consagrar para el Señor, el día que dedicamos al culto a Dios. La Palabra nos exhorta a que no dejemos de reunirnos con la iglesia como algunas personas tienen como costumbre.

No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. (Hebreos 10:25)

Los judíos guardaban el sábado al ser este el séptimo día, contando el domingo como el primero de la semana. Los primeros cristianos tomaron el domingo como el día de descanso y culto al Señor, porque fue el día en que Cristo descansó de su redención con la resurrección. También ese día es importante porque Dios empezó la creación; la nueva restauración de todas las cosas también la comenzó Jesús en su resurrección el domingo.

Esta elección del domingo como día de reunión la vemos en el Nuevo Testamento.

“En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado”. (1ª de Corintios 16:1-2)

Desde el principio la iglesia tuvo el domingo como el día especial de culto. Los primeros cristianos eran judíos, ellos siguieron yendo a las sinagogas los sábados y al culto cristiano el domingo. Los convertidos gentiles solo asistían al culto cristiano del domingo y a las reuniones más pequeña por las casas durante la semana. En los escritos de los primeros siglos vemos esta realidad.

En el siglo primero leemos:

9:1.- Ahora bien, si los que se habían criado en el antiguo orden de cosas vinieron a la novedad de esperanza, no guardando ya el sábado, sino viviendo según el domingo, día en que también amaneció nuestra vida por gracia del Señor y mérito de su muerte. (Ignacio a los Magnesios)

14:1 En el día del Señor reuníos y romped el pan y haced la Eucaristía, después de haber confesado vuestros pecados, a fin de que vuestro sacrificio sea puro.

14:2 Todo el que tenga disensión con su compañero, no se junte con vosotros hasta que no se hayan reconciliado, para que no sea profanado vuestro sacrificio.

14:3 Este es el sacrificio del que dijo el Señor: "En todo lugar y tiempo se me ofrece un sacrificio puro: porque yo soy el gran Rey, dice el Señor, y mi nombre es admirable entre las naciones". (Didaje)

"En el día llamado del Sol (domingo) se reúnen en el mismo lugar todos los fieles de la ciudad y la campiña. Mientras hay tiempo para ello, leense las memorias de los apóstoles o escritos de los profetas; cuando el lector ha concluido, el que preside el culto añade algunas instrucciones y exhortaciones orales, proponiendo a los fieles la imitación de las hermosas enseñanzas que se acaban de leer.

Después, todos de pie, oran. Concluida la oración, traen pan, vino y agua. Entonces se levanta el presidente, ora y da gracias a Dios, y el pueblo responde: "Amén". En seguida se reparten los alimentos consagrados, participando de ellos los presentes." (Justino Mártir, Apología II)

Justino, a principio del siglo II, sigue diciendo acerca del domingo "que fue elegido porque en este día creó Dios el mundo y resucitó Cristo".

A principio del siglo II, Ireneo, nos dice que este era el día dedicado al culto al Señor:

"Es preciso celebrar el misterio de la resurrección del Señor sólo en el día del Señor"

Las reuniones durante la semana por las casas

A parte del domingo, los hermanos se reúnen durante la semana, para tener distintas actividades que ayuden a su vida espiritual. Así, hay congregaciones que durante la semana tienen reuniones todos unidos para tener enseñanza, cultos de alabanza y adoración; reuniones de matrimonio, de jóvenes, etc.

Muchos grupos tienen reuniones durante la semana en grupos mas reducidos en los hogares, a estas reuniones también se les llama, reuniones de célula, otros se ven con uno o mas hermanos para tener reuniones de discipulado, dando a los hermanos mas nuevos los rudimentos de la fe.

Estas dos practicas de reunión durante la semana son bíblicas y muy buenas para el desarrollo de la iglesia, ya que por un lado, por el discipulado, se atienden a los recién

convertidos, y por las reuniones en las casas se consiguen que otros hermanos a parte del pastor se desarrollen ayudando y cuidando a otros, y por ser reuniones mas pequeñas y fuera de la iglesia, se pueden invitar a personas nuevas.

El Nuevo Testamento dice claramente que los primeros hermanos se reunían por las casas durante la semana.

“Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2.46-47)

“Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo” (Hechos 5.42)

“Y como nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas” Hechos 20.20

Esta práctica de reuniones pequeñas en los hogares se fue extendiendo a todo lugar donde se convertían hermanos, llegando así a todas las naciones del imperio romano. La persecución fue también un motivo para propiciar el culto en grupos pequeños, encontrándose en las grandes ciudades un gran número de pequeñas congregaciones dirigidas por siervos del Señor. En ocasiones se reunían todos juntos, al aire libre en algún lugar apartado, o en las famosas catacumbas, que eran cementerios bajo tierra.

Veamos ejemplos de estas reuniones por casas en distintas ciudades a donde llegaba el evangelio:

Ejemplos de casas en la iglesia del principio

1- Las casas en Jerusalén.

“Y habiendo considerado esto, llego a casa de María madre de Juan Marcos, donde muchos estaban reunidos orando”. (Hechos 12.12; 1.13; 2.1)

Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón. (Hechos 2.46)

5:42 Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo. (Hechos 5:42)

Era el lugar que se menciona en el N.T. con el nombre de “*el aposento alto*”, estaba en Jerusalén, y fue el mismo lugar donde Jesús celebró la última cena, posiblemente era el lugar donde permanecieron hospedados los apóstoles, ya que ellos no eran de Jerusalén, allí tuvieron lugar las apariciones de Jesucristo tras su resurrección, y allí reunidas 120 personas esperaron, en oración unánimes, la venida del Espíritu Santo. Es posible que tras la detención de Pedro los hermanos se encontraran en este mismo lugar orando por su liberación.

Esta era una casa de personas acomodadas, muy grande, con una segunda planta diáfana, en la que podía reunirse ese gran número de personas. Durante un buen tiempo fue el centro neurálgico de la iglesia en Jerusalén.

2- La casa de Lidia en Filipo.

“...Entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se fueron.” Hechos 16.40

3- Las casas de Éfeso.

“Y como nada que fuese útil he rehuido de anunciaros, públicamente y por las casas” Hch.20.20

Pablo les habla a los ancianos de Éfeso, antes de marcharse preso, este texto que hemos leído y les dice que públicamente y por las casas les había hablado y enseñado todo lo que había visto que le sería útil para sus vidas.

4- La casa de Priscila y Aquila en Asia en Asia, y en Roma.

“La iglesia de Asia os saludan, Aquila y Priscila con la iglesia que está en su casa os saludan mucho en el Señor” 1ª Corintios 16.19

De nuevo vemos a esta pareja de Dios, sirviéndolo, ahora en Roma, y de nuevo reuniendo a hermanos en su propia casa.

“Saludad a Priscila y Aquila mis colaboradores...Saludad también a la iglesia que está en su casa” Romanos 16.3-5

La “*iglesia que está en su casa*” era el grupo de hermanos que se reunían con Priscila y Aquila en su casa; esta misma expresión la encontramos varias veces en las Escrituras para definir el grupo de hermanos que se reunían en una casa, Jesús también nos habló de este pensamiento cuando nos dijo que donde estuvieran dos o tres en su nombre allí en medio él estaría, para darles lo que pidieran, enseñándonos que la iglesia no es el lugar donde se reúnen los hermanos, sino que iglesia somos nosotros, y allí donde dos o tres estén reunidos en su nombre, allí está la Iglesia del Señor.

5.- La casa de Ninfas en Laodicea.

“Saludad a los hermanos que están en Laodicea y a Ninfas y a la iglesia que esta en su casa” Colosenses 4.15

6.- La casa de Filemón en Colosas.

“...Al amado Filemón, colaborador nuestro, y a la amada Apia, y a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa”. Filemón 1-2

7.- La casa de Jasón en Tesalónica.

En Hechos 17.1-9, se habla de que Pablo llega a Tesalónica y predica el Evangelio y se convierten algunos v.4, y alborotados por algunos enemigos del Evangelio fueron a casa de un hermano llamado Jasón para prenderlos, pero dice la palabra que:

17:5 Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.

17:6 Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá.

Los judíos sabían que en casa de Jasón se reunían los hermanos y que allí podrían encontrar a Pablo y a sus colaboradores, ya que era costumbre de los apóstoles llegar a una ciudad y las casas que los recibían, se convertían en el centro de reunión, al no encontrarlo se llevaron a Jasón y a los hermanos que allí se encontraban reunidos.

Igual que en este caso Pablo se reunía en casa de Lidia y allí recibía a los hermanos, Hch.16.11-40.

8.- Las casas en Roma

A estas casas en la ciudad de Roma, Pablo les manda saludos, haciendo primeramente mención a los hermanos que presidían y trabajan entre los discípulos.

“Saludad a Priscila y Aquila mis colaboradores...Saludad también a la iglesia que está en su casa” Romanos 16.3-5

“Saluda a Asicrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos”. Romanos 16.14

“Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos”. Romanos 16.15

Pablo también tuvo cultos en una casa, en este caso alquilada, allí recibía a los hermanos enseñando y predicando el evangelio.

“Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento” Hechos 28.30-31

Vemos en estos textos que los primeros hermanos se reunían por las casas, y que incluso a dichas casas se les llamaba “*iglesia*”. Y esto no es nada nuevo, pues, no hay mejor forma de comenzar una obra pionera y de vivir el Evangelio que en grupos pequeños.

¿Qué se hacía por las casas?

En estas reuniones se vivía el Evangelio de una forma espontánea y sencilla; los hermanos se veían cada día después del trabajo, pues eran vecinos, amigos o familiares y se reunía para:

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”. Hechos 2.42

“Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo”. Hechos 5.42

Como vemos en estos versículos los hermanos por las casas se reunían perseverando en:

- 1- Comían juntos y participaban de la Santa Cena.**
- 2- Enseñaban la doctrina de los apóstoles.**
- 3- Predicaban el evangelio a inconversos que invitaban.**
- 4- Tenían comunión entre ellos, creando lazos de amistad.**
- 5- Oraban y alababan a Dios.**

1- Comían juntos y participaban de la Santa Cena

“Y partían el pan por las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón”
Hechos 2.46

“Y perseveraban...en el partimiento del pan”. Hechos 2.42.

El comer juntos es algo familiar e íntimo, y los que habían creído se sentían que eran la familia de Dios.

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios” Efesios 2.19

Por ésta causa comían juntos, teniendo en cuenta que en aquel tiempo también había muchos pobres y esclavos, y de esta manera se cubrían necesidades. Y al comer juntos partían el pan, esto es, participaban de la Eucaristía, la Santa Cena, cumpliendo así el mandamiento del Señor, Mt. 26.17-29; 17-34.

2- Enseñaban la doctrina de los apóstoles

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles”. Hechos 2.42

“Todos los días en el templo y por las casas no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo” Hechos 5.42

“Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca de Jesucristo, abiertamente y sin impedimento”. Hechos 28.30-31

“Y como nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros públicamente y por las casas”. Hechos 20.20

Al hablar de doctrina de los apóstoles los primeros hermanos se referían a la doctrina que los apóstoles enseñaban y que no era otra, que la doctrina o enseñanza de Jesús, en la cual los hermanos perseveraban.

Un ejemplo de reunión lo encontramos en Hechos 20.7-12, allí encontramos a Pablo reunido con un grupo numeroso de hermanos que se quedaron a escucharlo hasta altas horas de la madrugada. Partieron el pan, escucharon las enseñanzas del apóstol y asistieron al milagro de resurrección que se produjo cuando un joven se cayó por la ventana.

3- Predicaban el Evangelio a personas nuevas

“Todos los días en el templo y por las casas no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo”. Hechos 5.42

“... Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”. Hechos 2.47

Los hermanos tenían muy claramente en su corazón la necesidad de predicar el Evangelio, y por las casas lo hacían, invitando a sus familiares, amigos, vecinos, etc. En una palabra, que cada día gracias al testimonio de los hermanos, y a las predicaciones de éstos, se convertían cada día personas.

4- Tenían comunión unos con otros

“Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo”. 1ª Juan 1.3

Como esté nuestra relación con Dios, así también estará nuestra relación con los hermanos. Los hermanos del principio son un modelo de creyentes para nosotros.

“Y la multitud de los que habían creído eran de un corazón y de un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común... así que no había entre ellos ningún necesitado”. Hechos 4.32 y 34

“Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas”
Hechos 2.4

El corazón de los hermanos no estaba puesto en las cosas materiales, sino en Cristo y aquellos que tenían alguna cosa no decían que era suya propia, sino que la tenían en común.

No queremos que se mal interprete esto, no decimos que hay que poner todas las en un mismo lugar y formar un tipo de comuna, sino que los primeros hermanos, como cualquier buen hermano, no debe de tener su corazón apegado a las cosas de este mundo, sino que el amor hacia ellos hará estar dispuesto a ofrecer lo que tienes como si de él fuera, esperando que el hermano tendrá el mismo corazón que nosotros y cuidará lo que le dejemos y nos lo devolverá igual que se lo dimos. Tengamos nosotros también esta actitud pues mejor es dar que recibir.

5.-Oraban y alababan a Dios

Ya hemos leído en Hechos 2.42, que los primeros hermanos perseveraban en la oración. Mas adelante en Hechos 12.12 dice:

“Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, que tenía por sobrenombre Marcos donde muchos estaban reunidos orando”.

Los hermanos oraban por las casas, y esto no es nada extraño, pues sabemos que orar es hablar con Dios, y un enamorado de Dios anhela hablar con Él.

Por esto en Hechos 2.46-47, dice que partían el pan alabando a Dios, por todo lo que Jesús había hecho por ellos.

Pero cuando venían los problemas, allí estaban los hermanos, para orar unos por otros como en el texto citado anteriormente donde en la casa de María oraban por la liberación de Pedro.

Lo mismo ocurrió en Hechos 4.23-31, donde la iglesia después que fue amenazada para que no predicara más el Evangelio, ora para que el Señor les dé denuedo en la predicación y ésta fuese acompañada de prodigios y señales. Cuando terminaron de orar las Escrituras dice:

“El lugar en que estaban reunidos tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo”.

Vivamos pues, todos nosotros, por las casas una vida de oración alabando a Dios cuando todo va bien y orando por aquellas necesidades que tenemos cuando todo va mal y de esta manera también nosotros, en las casas, nos sentiremos llenos del Espíritu Santo.

Beneficios de reunirse por las casas

Realmente son muchos los beneficios de reunirse la iglesia por las casas, comentamos algunos de ellos:

- **Es un medio ideal para el evangelismo.** En reuniones pequeñas en los hogares, es posible invitar a personas que sería difícil que vinieran a la iglesia los domingos. Muchas personas son reacias a visitar la iglesia, pero estarían gustosas de escuchar la palabra en casa de una persona conocida, tomando un café. Son por tanto, las reuniones por casas, un medio ideal de evangelismo, podemos invitar a reuniones de casas (también llamadas células) a amigos, compañeros de trabajo, vecino y familiares.

- **Las reuniones en las casas son más informales y personales.** Estas reuniones pequeñas, invitan a la conversación distendida. En ellas se puede participar con muchísima más libertad de la que nunca tendríamos en un culto de domingo en la iglesia, por lo que son ideales para dar enseñanzas para creyentes y cultos evangelísticos para inconversos. Los hermanos y los invitados se sentirán cómodos, y podrán preguntar o participar en la conversación de una manera natural y muy personal, lo que ayudara indudablemente a recibir mucho mejor el mensaje.

- **Es un medio ideal para comenzar obras pioneras.** Cuando queremos llegar a un nuevo punto de misión, sea una nueva ciudad, pueblo o barrio, el medio más bíblico, barato y eficaz es el de comenzar teniendo cultos en la casa de alguno de los creyentes o contactos del lugar. Los apóstoles usaron frecuentemente este método en sus viajes misioneros. Un caso ilustrativo es el de Pablo y la hermana Lidia. Pablo llega a una nueva ciudad, y busca en ella a personas que aman y buscan al Señor, allí les habla a un grupo de mujeres y una de ella lo recibe en su casa y allí, en ese lugar, comienza la iglesia en aquella ciudad.

- **Es un medio ideal para la formación de nuevos líderes y futuros ministros.** La forma de trabajo tradicional, donde el pastor lo hace prácticamente todo, los domingos, días de enseñanza, o evangelismo, no es la más conveniente para la formación de los nuevos líderes y ministros, ya que los hermanos tienden a relajarse y dejar que todo lo haga el pastor. En cambio si se les da la responsabilidad de trabajar en un pequeño grupo de casa, el hermano se sentirá útil y necesario. Los hermanos sentirán carga por las almas o hermanos a su cargo, orarán por ellos, los llamarán por teléfono, y los aconsejarán y cuidarán; creando con ellos una responsabilidad que no existiría si el pastor fuera el que presidiera esa misma casa.

La Escritura confirma lo que hemos comentado anteriormente:

¹³Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido. ¹⁴Entonces

una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. ¹⁵Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos. Hechos 16:13-15

Otro caso lo vemos en Hechos 28.30-31, donde Pablo alquila una casa y recibe a los hermanos y les enseña allí.

“Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento”.

NO DEJES DE REUNIRTE

Terminamos recordándote lo que te dijimos al principio de este apartado, no dejes de reunirte, pues te privaras de las bendiciones que hay cuando los hermanos están juntos delante del Señor.

¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras; como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna. (Salmos 133:1-3)

No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. (Hebreos 10:25)

Pastor: JUAN CARLOS SOTO